

El pez en la pecera

Antonio Cruzans



El Olmo

Club de lectura de Castellnovo

Poesía

EL PEZ EN LA PECERA

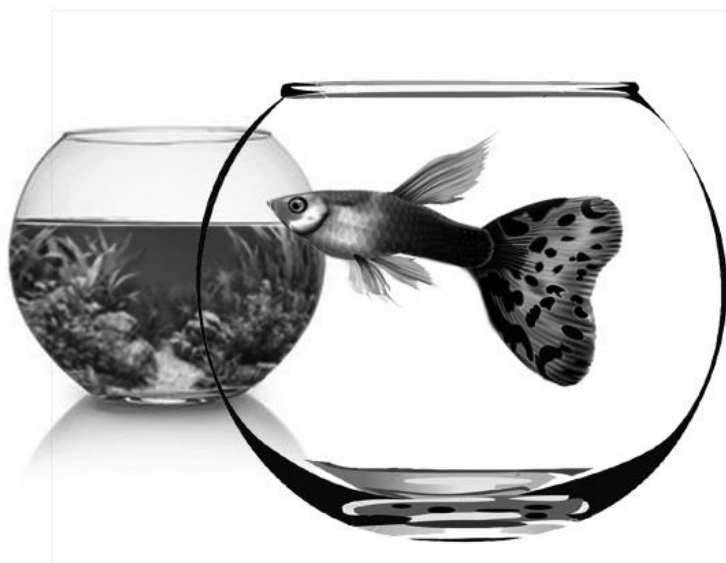
Antonio Cruzans Gonzalvo

(Ancrugon)

PRÓLOGO

*Benditos sean los que olvidan
porque ellos superarán incluso sus propios errores.*

Friedrich Nietzsche



No pongo en duda las bondades de la sinceridad, aunque en grandes dosis pueda resultar peligrosa y, en ocasiones, su presencia implique bastante incomodidad. En el poeta se le supone, a pesar de que, en realidad, no sea un elemento imprescindible para ejercer tal oficio, no ocurre así en otras ocupaciones del ser humano pues, como todos bien sabemos, es un elemento *sine qua non* para poder desempeñar un cargo político... Sin embargo, para ser poeta no es necesaria; si se tiene, pues mejor, pero si se carece de ella, no es ningún drama ya que no se refleja en el resultado final, es decir, en un poema bien escrito y delicadamente inspirado nadie notará su ausencia, a veces ni el propio poeta. ¿Acaso piensan que todos los poemas de amor fueron escritos por poetas sinceramente enamorados?... Desengañense, es bastante improbable. No todos poseemos la capacidad nerudiana de enamorarnos perdidamente de cuanta mujer hermosa se nos cruzara en el camino... O viceversa, pues no vayamos a pensar que las mujeres poetas poseen una dosis superior de sinceridad... No, ya que ésta no depende del sexo... Aunque, bien pensado, es en el sexo donde la sinceridad más brilla por su ausencia... Y es que la química tiende más a hipótesis y resultados que a noblezas.

Pero no nos desviemos del tema. Un poema puede parecer sincero y convincente, e incluso resultar inspirador en ciertas corrientes filosóficas donde podría generar sesudos pensamientos o motivar profundos sentimientos, pero todo en él es, realmente, subjetivo, tanto la realización del mismo por parte de la mano inspirada, como la respuesta desencadenada por aquel en los sentidos receptores, pues, de no ser un producto de la subjetividad, habría dado como resultado un manual de instrucciones para poner en marcha la lavadora en lugar de un poema. Sin embargo, esa misma subjetividad podría calificarse como una sinceridad momentánea, una especie de flash de franqueza, pues la subjetividad, o lo que es lo mismo, el modo de pensar o de sentir de un sujeto, no es algo monolítico e inmutable ya que depende de infinitas circunstancias. Por ejemplo, yo puedo sentirme inmensamente demócrata por la mañana, pero, tras ocho horas de duro trabajo, igual me he transformado en un anarquista irreverente y, al acabar la cena en familia, en un dictador con bigote y voz de pito... Sí, los humanos somos así de inestables. Si alguien les jura que no cambia jamás su forma de pensar, denle un golpecito en la cabeza, suave, como de llamada, y verán que suena a hueco, por lo que podríamos deducir que o bien es un robot o bien un zombi. Hasta el sentimiento más perdurable y constante que existe, digamos el odio, puede transformarse según qué circunstancias le influyan... Y es que del odio al amor solo hay un paso...

Y todo este circunloquio viene a cuento para decirles que, como ya habrán sospechado, en este libro no hay mucha sinceridad, y mucho menos en esta introducción, algún que otro flash, sí, pero poca cosa. Pues, la verdad, si yo pretendía hablar de pecados y virtudes y toda esa gama de otras nimiedades propias de la condición humana empleando en ello toda la sinceridad que me caracteriza, no habría dado por concluido ni uno solo de sus versos, en cambio, como la subjetividad me salía a chorros por todos los poros capilares... Estos poemas podrían declararse hijos de alguna sinceridad instantánea, pues quizá, al día siguiente, ya no los habría escrito igual... Además de no tener suficiente reserva de wiski en casa para darle rienda suelta a tanta claridad.

Aunque tal vez esté confundiendo sinceridad con verdad, y verdades, por lo menos las mías, sí que he incluido un buen catálogo de ellas. Recalco lo de “mías” porque las verdades también son subjetivas, mucho más que las mentiras, y si no se lo creen, suelten una mentira gorda y verán el resultado... Las mentiras se las cree todo el mundo y todo el mundo las defiende, cada cual la que más le conviene, a voz en grito y golpes en el pecho, cuando no enarbolando banderas y entonando himnos patrios, sin embargo, las verdades son como losapestados, todo el mundo las esquiva. Pero si cada cual tiene su propia verdad, ¿por qué no puedo tener yo la mía? Aunque ya se sabe que toda verdad depende del cristal con que se la mire, lo que nos devuelve de nuevo a la subjetividad.

Pero esto no es un problema, sino todo lo contrario, lo hermoso de un poema es que nunca se agota en sí mismo, siempre tiene algo que decir, y a veces incluso no se conforma con significados sinónimos, si no que un día nos dice algo y al día siguiente su antónimo. Un poema tiene infinitas lecturas y todas son válidas, algo que no se puede decir de un extracto bancario o la declaración de hacienda, y es que las finanzas tienen más de drama que de poesía.

Todo esto nos lleva a la siguiente deducción: la persona creadora miente en sus obras. Pues no, mentiras no suelen emplear los poetas, ni mentimos ni hacemos falsas promesas, no somos como otros, lo que sí utilizamos son metáforas, metonimias y toda esa serie de recursos estilísticos y zarandajas con que nos torturaron en nuestros años estudiantiles para formarnos como individuos de provecho. Y el caso es que funciona, incluso desde muy antiguo, pues no quieran ni pensar ustedes la cantidad de inocentes jovencitas que se camelaría Garcilaso con aquel soneto que comenzaba: *“En tanto que de rosa y azucena / se muestra la color en vuestro gesto...”* Está claro, ¿no?, Garcilaso, al sugerirle a la bella señorita que viviera el momento, *carpe diem*, no lo hacía de forma altruista, digo yo, algo buscaría, por lo que podemos asegurar que no era sincero, pero tampoco mentía... Lo que quería era provocar, y ahí es donde quería llegar yo después de dos folios de palabrería, a decirles que la función primordial de la poesía no es la representativa, ni la expresiva, ni la fática, ni la metalingüística, ni tan siquiera la poética, sino la apelativa,

es decir, la de provocar al receptor con la intención de llamar su atención y que actúe o piense de una forma determinada.

Entonces, si me pongo a hablar de pecados y virtudes, algo de lo más subjetivo, con la poco sincera intención de motivar una acción por parte de quien me lea, ¿qué es lo que pretendo conseguir?... Pues no lo sé, tal vez simplemente provocar y que cada cual saque sus propias conclusiones. Pero la cuestión es que este poemario es una provocación, así de claro, y si unas veces lo hago con pasión, otras con ironía, en ciertas ocasiones con rabia, en varias simplemente con las ganas de lucirme y en la mayoría no tengo ni idea, los poemas aparecieron por combustión espontánea y ahí están. Puede que haya querido decir muchas cosas y, como siempre ocurre en estos casos, muchas se me habrán quedado calladas, ahogadas en el tintero, por omisión voluntaria o por simple olvido, sin embargo, en ningún momento he pretendido apologizar ni darme ínfulas, más bien mi intención ha sido hablar por hablar, como hace todo el mundo, aunque les aseguro que todo lo que he dicho es lo que pienso, son mis principios que, como decía el inolvidable Groucho, si no les gustan, no se preocupen, tengo otros.

Yo

EL PEZ EN LA PECERA

*Quien olvida su pasado
está condenado a repetirlo.*

George Santayana



El pez en la pecera
se cree el centro del mundo
y, más allá de su cielo de cristal,
vislumbra un universo extraño
que sueña con conquistar,
aunque no sabe ni cómo ni cuándo.

Cada día descubre ignotos rincones
entre los límites de su existencia,
tesoros que mañana olvidará
porque ese es su destino:
descubrir y olvidar,
revelar y callar...

El pez en la pecera adora a dioses piadosos
hechos a su imagen y semejanza

y, mientras come y defeca,
consume y excreta,
su fe le salva de morir ahogado
en su propia mierda.

Quizá un día el alimento no llueva
desde nubes como manos,
y el pez abrirá el óvalo de su boca
en monótonas oraciones,
cautos arrepentimientos
y promesas reiteradas.

El pez en la pecera
juega a hostigar sombras
que aparecen y se ausentan,
que se estiran, se encogen,
que engordan o enflaquecen
entre el día y la noche.

Pronto será tan sabio
que podrá disertar a los bisonños
sobre el vacío y la nada,
sobre ecos lejanos,
sobre aguas cristalinas,
sobre algas siempre verdes...

El pez en la pecera no sabe de mares,
ni de ríos, ni de lluvias
y, cuando tiene compañía,
o es para procrear,
o para comer,
o para ser comido.

El tiempo es un cerrar y abrir de ojos:
te lo pierdes en cualquier descuido,
y se le ha visto golpear
las transparentes paredes
rastreando arrebatos

que no alcanza a descifrar.

El pez en la pecera instauro sus propias reglas,
quebrantarlas es pecado,
virtud someterse a ellas,
con sus mitos, sus premios, castigos y literatura,
por eso no se atreve a asomar la cabeza
más allá del límite líquido.

Un día, no importa el motivo,
alguien trasladará la pecera
a la repisa de una ventana de un séptimo piso
y el pez en la pecera, con sus redondos
ojos muy abiertos, no podrá abarcar
la ardiente luz cegadora de la infinita realidad.

DEDICATORIAS

*“Es tan corto el amor
y tan largo el olvido.”*

Pablo Neruda



A quienes hacen girar la Tierra
a pesar de las ficciones;
a quienes persiguen cielos más claros,
aguas más limpias,
pese al apetito que todo lo devora;
a quienes piensan todavía
que una vida vale más que un millón de bancos;
a quienes se arman de nobleza
para matar el hambre
frente a rapacerías de ingenierías financieras;
a ustedes, esas personas odiadas
por alientos rancios que anhelan
reescribir la historia;
a ustedes, voces que no callan
y dicen lo que ven;
a ustedes...

20 de abril...

Nacieron mariposas
de destinos imposibles
y alas anaranjadas,
reinas con corolas
de pétalos azul de mar,
unicornios azules
custodiando libros de sueños,
risas de cristal
en noches de fiesta,
posits amarillos
que molan mogollón
sobre paredes cansadas,
y las mates conquistadas
o la filosofía olvidada
entre pinos y cervezas...

20 de abril...

Llegaron las fresas de nata,
cuentos de marmotas
o de niñas asustadas
que no quieren dormir solas,
espadachines de broma
con nudillos colorados,
metáforas misteriosas
e ironías ocultas,
estrella eterna de Dirty Dancing
y escenarios de verano.

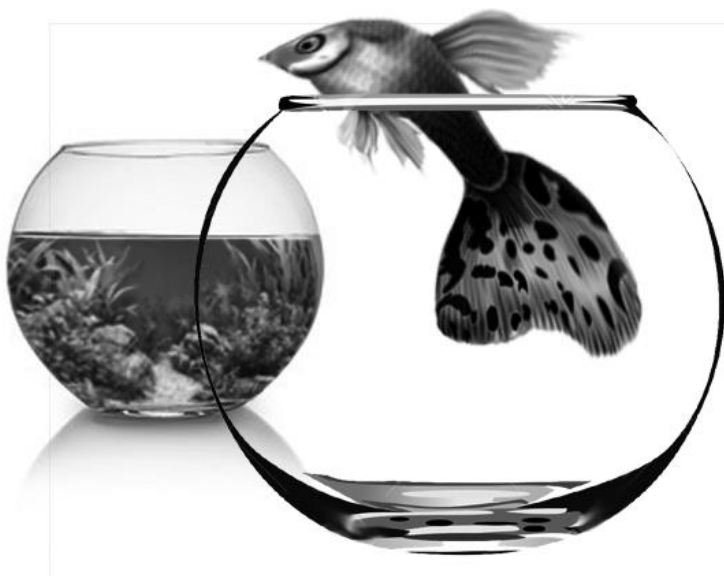
20 de abril...

Nació la reina que raptó mi esencia
para su país de maravillas.

ESOS PECADOS

*“Yo no hablo de venganzas ni perdones,
el olvido es la única venganza y el único perdón.”*

Jorge Luis Borges



El pez en la pecera sentía la necesidad
de transgredir el mayor precepto
de su propia religión,
de faltar a lo que era debido,
de apartarse del camino recto...
y asoma la cabeza
más allá de la ondulante superficie
y, por primera vez, notó
la brisa sobre sus escamas...

SOBERBIA

Pretendes tu voz elevar a credo
y con chanzas fundar filosofía,
no admites parangón en tu osadía
dando de tus ojos color al cielo.

El calor del sol es para ti hielo
y en tu despertar amanece el día,
sin tu ser toda luz está vacía,
ni hay más suave roce que el de tus dedos.

A Dios superar ya pretendías
haciendo sangrar tu sombrío ocaso,
fingiendo virtud tu vanidad fría,

pero de ti mana elixir escaso,
por mucho que tu ego saber porfía,
y toda flor en tu huerto huele a fracaso.

LUJURIA

Lo siento,
lo percibo en todas mis facultades
y en todas mis torpezas:
al penetrarme la andanada
de vatios feromonales,
se adormece mi conciencia...

Ya nada importa...

En el aire partículas flotan
del germen de vida,
del semen de flores,
y los insectos se emborrachan
del néctar robado...
y gordas reinas aguardan en la orgía

de miel y polen...

Ya nada importa...

Perros callejeros entonan oraciones
al apocalipsis de la Tierra
y gatos solitarios lloran
a una luna indiferente,
mientras las aves construyen alcobas
con afán desmedido...
la necesidad empuja y el deseo agota.

Pero nada importa...

Abandono mis libros
y mis frases calculadas,
las palabras ya no sirven,
hoy quiero que hablen
los sentidos y los cuerpos,
pero con la distancia no contaba...
en el vacío se ahoga el hambre.

GULA

Cerrad puertas y ventanas,
que no lleguen los lamentos de la calle,
pues la mesa nos espera
con agradables y sabrosos manjares.

Abrid las ávidas bocas,
morded con deleite las mejores carnes,
las riquezas de la tierra
los tesoros emergidos de los mares.

Comed y gozad, amigos,
bebed hasta que la consciencia ya os falle,
nos han servido el poder
y, mientras sea nuestro, que el resto aguante.

AVARICIA

Atesorar cada átomo de tu esencia,
contarlos en la opacidad lóbrega de la noche,
uno a uno nombrarlos de mi posesión,
herencia que me legó la vida ...
codiciando cada segundo
por sentirlos en mis manos...

Yo no pedí ser así,
ni tan siquiera ser yo...

Estar siempre en guardia,
atento a cada sonido,
sospechando incluso
del hálito del viento

y gozar de tu posesión,
sólo mía... sólo mía...
cerrando cualquier puerta, postigo
o mirilla por donde la luz
pudiera reconocer tu brillo
y le cegara la envidia
pretendiendo robarte
para enriquecer su reino...

Aislados en nuestra tiniebla protectora
dejamos la vida fuera, al margen...

Ambiciono tu esencia,
contar, uno a uno, sus átomos
en la opacidad lóbrega de la noche
hasta el infinito...

Yo no pedí ser así,
ni tan siquiera haber nacido...

PEREZA

La noche esparce silencios
y blanquea hojas en la mañana,
por el horizonte un bostezo
y la luz, en la languidez
de las nubes, se arrastra
más allá del pensamiento,
entre el bello de la tierra
y los poros del alba...

Cuesta abrir los ojos
cuando nadie te llama.

Sobre témpanos de indiferencia
trina un ave despistada,

mientras el universo se llena
de un crepitar de alas:
las esperanzas emigran
a latitudes más cálidas
donde el aire huele a hiedra...

Cuesta mover los miembros
cuando no te sustenta nada.

El paso del tiempo,
con su sonido monótono, quiebra
el reflejo de una quimera...

Cuesta abrir los ojos
cuando nada te espera.

IRA

¿Qué esperas de tu desazón?

¿Qué placer te aportará tu enfado?

Los párpados de la noche cubren tus ojos
incapaces de percibir la belleza,
solo te envuelve el fatuo hedor
del vacío putrefacto...

¿De ahí tu amor a la muerte,
al sufrimiento, de los otros?

¿Es por eso que tus puños
sellas para crear la nada?

No inventes excusas etéreas
ni señales recargadas,

tu razón se alimenta de venganza
y tu voz ya no habla,
escupe palabras.

Si odias haber nacido,
vete,
el mundo no te echará en falta.

ENVIDIA

Sé lo que ocurre,
lo sé,
pues el tiempo se detiene
y hasta la luz se apaga,
y aunque el viento empuje con fuerza,
sé que lo hace por alejarte,
por envolverte,
por rozarte...
lo sé.

Y las calles se estrechan
para ahogar las margaritas,
y se cierran las puertas para no ver,
aunque la angustia anide en las ventanas...

lo sé.

Y los perros enflaquecen,
y las serpientes huyen por cañerías
hasta que el agua las devora,
y el cielo se viste de luto
con el vuelo de golondrinas
buscando otros veranos...

lo sé.

Sólo las estrellas, por lejanas,
soportan cuando tus ojos
se buscan en los míos...
pero hasta la luna quiere arder en el sol
por no darnos otro día...

lo sé,

lo sé...

ESAS VIRTUDES

“El olvido es una forma de libertad.”

Jalil Gibran



El pez en la pecera había decidido
obrar de acuerdo a sus ideales del bien,
la verdad, la justicia, la belleza,
y con su fuerza de ánimo,
buscó el modo recto de proceder,
mientras un coro de espíritus celestes
entonaban himnos de gloria
alabando los planes de los dioses.

HUMILDAD

Por voz tiene el silencio,
por respuesta, la mirada,
y en las palmas de las manos
alguna caricia guardada;

si busca la soledad, no es por miedo,
ni por desprecio, ni por desgana,
es por recoger en su cauce la sal y el agua
de las gotas que derrama;

la luz, cuando surge del vacío,
le ciega y le roe las entrañas:
el calor es para el frío
como el amigo para el alma,

y lo sabe, y lo entiende,
pero de nada hace gala,
y en las noches de alegría
se conforma con la nota
que con el viento se escapa.

CASTIDAD

Tu piel a menos de un centímetro
y no rozarte,
y la fragancia del deseo
impregnando los horizontes del pecado
en gotas púrpura que abren surcos en mi fe.
Huyó el ave al atardecer
hacia negras nubes de olvido,
pero no hay castigo
que doblegar pueda el axón
de mi soledad.

Tengo sed de ti y no hay fuente,
ni río, ni lluvia que la calme.
El ave se perdió en el laberinto del cielo

y ya no puedo esperar más...

Pero aquí estoy

y mis dedos tiemblan

en seísmos de juventud

con tu piel a menos de un centímetro

sin poder rozarte.

TEMPLANZA

Hoy me presento ante ti
con la pureza intacta,
flor sin marchitar
de pétalos immaculados
por falta de aliento, luz,
ausencia de temple...

Para mis ojos solo hubo ventanas,
distancias,
y a mis piernas se le negaron
los caminos.

Cierto que me diste
de la imaginación alas,

pero ¿para qué pusiste
yemas en mis dedos
si tan solo de rozar el aire
se me ajaron?,
¿o saliva en mi boca
secándose en regueros
abandonada en las comisuras
de mis labios?,
¿para qué estas libres mariposas
de palabras
desflorándose en versos flacos
sin esperanza?...

Tómame tal como me hiciste,
en equilibrio,
moderado, sobrio,
continente...
consternado...
santo, pero no devoto,

y en tu cielo destinas
algún rincón olvidado
donde no moleste,
donde cada día absorba
caricias del polvo
del tiempo perdido
hasta que se cubra la herida...

Sí, me presento ante ti
con la pureza intacta,
velo impoluto de esencia rancia
y despechada...

¿En qué pude pecar yo
si no me diste vida?...

GENEROSIDAD

No hay esfuerzo en el gesto
ni doblez en la mirada,
no desciende la niebla
por laderas escarpadas,
nada impide que la voz
se convierta en fiel balanza,
y solo en el fondo del charco
encuentra reposo la calma.

Los espejos se subliman
en repetir escarchas
y el vaho de un aliento
se resbala por su espalda,
en las manos...

solo calma,
y en el pecho...
un corazón que sangra.

Nada pesa
y nada escapa,
pues solo la voluntad
tiene luz y tiene alas.

No hay esfuerzo en el gesto
ni doblez en la mirada,
la necesidad no lo esconde:
no se siente con palabras.

DILIGENCIA

Semáforo en rojo...

Los ojos se miran a sí mismos
en el cristal oscuro;
afuera, todavía la noche...

En el cielo vertical
pululan millares de estrellas,
y en el suelo se impulsan,
en procesión, luciérnagas inquietas,
un río de razones que levanta muros
de miradas ausentes
y, de pronto, se corta...

Semáforo en verde...

Una gota entre multitud
de combustión agónica mientras,
en la cima de una torre,
el primer rayo de luz bosteza.
Lentitud, los metros se eternizan
y solo el tiempo avanza.
La meta no es el camino,
el entusiasmo se desvanece
a medida que la luz,
en un futuro que ya es pasado,
crece y crece,
y los compromisos,
en un presente
que ya es ido,
se vencen.

Semáforo en rojo...

Todo se detiene.

Los ojos pasan del reloj
a otros ojos tras cristales paralelos;
se preguntan cómo fue
que con la luz llegaron los límites.
Un parpadeo y, de pronto,
el movimiento...

Semáforo en verde...

Todo continúa,
como lo hizo siempre,
en el vector eterno de la vida
que, segundo a segundo,
nos conduce hacia la muerte.

PACIENCIA

Se aferra el olivo,
ahogado entre baldosas
de sal licuada,
en las alas de la tarde.

Nadie entona plegarias
por su tiempo herido,
nadie enjuga diamantes
entre sus hojas de plata,
nadie musita cálidos roces
sobre su sombra profunda,
nadie, pero, aun así,
sus ramas se promulgan.

Se aferra el olivo,
apurado entre ventanas
de miradas blandas,
por las piedras del pasado.

Sus raíces ávidas desgarran
el aire en busca de savia,
pues hay un mañana
y se posará sobre él algún trino
y la luz le regalará su fría
sonrisa de oscuridad
en noches de alcohol
y gasolina y sucias sábanas.

Se aferra el olivo,
sofocado de inventar paisajes,
de contar escamas,
exhalando alientos
como gotas de rocío.

CARIDAD

Cierra tus manos,
que el soplo de ser no se te vuele y pierdas
la dignidad por concederme una mirada.
¿Ves?... Vivo sin tu pan y sin tu agua.

Cierra tus ojos,
que el sueño no se te evapore y dormir
se convierta en un paseo por las tinieblas.
¿Ves?... Yazco sin requerir tu cama.

Cierra tus oídos,
que el lamento no te penetre y remueva
la conciencia de tantos recuerdos domados.
¿Ves?... Sin tu lienzo sé enjugar lágrimas.

Cierra tu cuero,
que la soledad no invada y se maceren
las duras rocas de tu verdad entregada.
¿Ves?... La brisa acaricia mi cara.

Cierra tu olfato,
que el efluvio no te viole y se marchiten
las flores muertas de las que tanto nos hablas.
¿Ves?... Huelo a humanidad, huelo a nada.

Cierra tu boca,
que no se te evada la sustancia y quede
en evidencia la esencia de lo que fuiste.
¿Ves?... Silencio. No me echés más palabras.

OTRAS NIMIEDADES

*“La gloria, en verdad, no es otra cosa
que un olvido aplazado.”*

Santiago Ramón y Cajal



El pez en la pecera descubrió
la pequeñez de su existencia,
la insignificancia de su ser
ante la prolijidad de la naturaleza
y la minuciosidad del tiempo.
Siete veces se negó,
siete se fue descubriendo.
Anhelaba la perfección
y destapó el vacío.

ADMIRACIÓN

¡Cuidado!

Se desliza sutil y arrolladora hacia el fondo:
oscuridad, ahogo, eco del silencio,
hacia el desengaño,
la virgen esperanza entregada,
por nada, para nada,
solo reflejos de cristal roto.

¡Cuidado!

Mirada al frente, sin vaguedades estelares,
ni voz oculta en cada infierno.
Eleva altares es para débiles,
clonar espíritus es para siervos,
reflejarse en otras miradas es ser humo...

humo... solo humo...
hasta perderse en el aire.

¡Cuidado!

Aprender no es perder lo que ya se tiene.

Me niego a dejar mis sueños
en el hueco de otras manos.

AMOR

Es disfrutar de la flor sin cortarla,
respirar del aire con el motor apagado,
admirar las aves en su vuelo, en su aura,
el árbol en su sombra y en su luz,
el fruto en lo que tiene de futuro...
y de pasado.

Es dejar correr libre el agua
en su transparencia y en su frescura,
viajar con un recuerdo anclado
o emocionarse con la risa, con la locura,
redimir las cargas sin esclavizar deseos...
sin atar las manos.

Es dejar a la vida en su rumbo,
darse en pequeñas gotas de rocío
y no esperar... y saber leer el tiempo,
y la alegría de ver feliz al ser amado
aunque no esté contigo.

Es guardar silencio
cuando el corazón está cansado.

CAOS

Nada nos dijeron del camino,
nada del polvo que empañaba
el cristal de nuestros zapatos,
nada del hambre de distancias
ni de la sed de cielos claros,
nada del dolor, ni del cansancio,
ni de la ausencia, ni del vacío,
nada...

Solo el silencio respondía a nuestros gritos
y ni la lluvia apagaba el fuego del rocío
que marcaba surcos en nuestros rostros,
nada...

Atrás quedaba el olvido
entre los escombros
del tiempo derruido
y era un castigo recordar,
era un castigo...

La mar abría sus brazos
como madre y nos acunaba
entre sus senos mullidos,
pero el amor también mata
y nadie nos lo dijo.

La esperanza se volvió granos
de arena entre espejismos
de oasis o se disolvió como sal
bajo la espuma de las olas,
hasta llegar a un mundo sin destino,
sin nombre, sin identidad, sin regreso...
Pero nadie nos lo dijo.

Todavía escucho las risas
entre las sirenas,
entre las detonaciones,
entre los alaridos,
entre el humo,
entre el hedor a muerte,
de los niños...
Pero me equivoqué:
ya no había futuro.

ENFADO

Con sus pasos grises va y viene
de la luz a las tinieblas,
de la confusión a la claridad.
Pisadas de cera que estallan
en la cúpula de la agonía.

Una idea, solo una, se aferra
del destino con la zarpa
meliflua del desprecio.
No hace falta cerrar
los ojos para no ver
más allá del cristalino
vaho de los baladros.

Y todo se desploma, todo se abate
con la dilación del momento esperado,
recubriendo los caminos de regreso.

“¡Silencio!”, ordenan.

Pero es difícil detener el vuelo de las aves
tanto tiempo contenido.

“¡Silencio!”, imploran.

Pero es tan sencillo hostigar
a quien se humilla.

Y ya no hay regreso...

Cuando cae la lluvia,
todo acaba mojado.

GRATITUD

Pronto dará comienzo la última parada,
el repaso alterado y definitivo
de los presentes recuerdos:
lo que fue,
 lo que quizá fuera,
 lo que habría y lo que ha sido.

Lo que suma y lo que resta,
 lo que falta y lo que sobra,
 lo que se olvida
 y lo que se inventa.

Pronto se cuadrará el balance del debe
 y del haber,
 y de lo nunca tenido.

Pero si he llegado hasta aquí,

todavía sin respuestas,
solo con las preguntas sé cuánto amé,
cuánto perdí,
cuánto soñé,
cuánto viví...

No temo al balance final.

Sea cual sea,

me siento agradecido.

LIBERTAD

Hueles a romero y lavanda,
a mirto y a tomillo,
a monte
y a todo aquello que el viento desgarrá.

Dejas en la boca el sabor de la victoria,
de la sal profunda,
de la fe más amarga
y, a veces, de nada.

Naces con la inocencia y como ella te pierdes,
y como a ella te raptan y te destruyen
mientras ondean por ti banderas
que serán tu sudario, que serán tu mortaja.

Hay quien daría por ti la vida,
hay quien por ti mata,
hay quien te espera como a la gota precisa
de la sangre derramada
o del agua que la lava.

El mundo entero te nombra,
pero nadie te reconoce.
Eres y no eres:
tienes volumen de nube
que tras la tormenta escampa.

MIEDO

Temo a la cortedad de espíritu,
y a sus manos largas,
que no admite la derrota
e impone victorias con voz de espadas
o con razones pagadas
mediante dinero sucio;

al culto de débiles dioses
que necesitan ser defendidos
y exigen sacrificios
de dolor y sangre;

a la angostura del conocimiento
que pretende en exclusiva
la verdad;

a la imposición del silencio;

a la purificación del fuego
que transforma en cenizas la belleza;

a la enajenación del planeta
por monedas de hojalata;

al acopio de beneficios
con el hambre y la miseria.

Temo a los ejércitos de hábitos
y a las curias de uniformes,

a los charlatanes ungidos
por la gracia de dios,

a la estúpida verborrea

de quien medra en la mentira,

al odio a lo diferente

por pereza en comprender,

al dinero para el rico

y a la pobreza para el pobre,

a la tradición impuesta

y a la cultura manoseada.

Temo a los estómagos sin fondo

y a los cuerpos sin entrañas,

a la defensa de privilegios

y al hedor a muerte

de tantas manos lavadas,

a las banderas esgrimidas,

a los himnos contendidos,

a las razas superiores

y a las fronteras en los mapas.

Temo al silencio de los cobardes,
de los indiferentes,
de los ausentes
y, sobre todo, de los justos.

Temo a la fragilidad
de la risa de los niños
porque, si algún día se rompe,
ya no habrá futuro.

ODIO

I

Olvidar la oscuridad de palabras sangrantes,
Decir amor cuando no toca, fuera de sitio,
Invadiendo el momento de calma, de vacío,
Ocultar la mirada y que nadie lea mi fiebre.

II

Ahogar el grito en una melodía hueca,
Nula devoción al roce de tus manos
Tantas veces añoradas, tantas veces
Imaginadas como nube en el ocaso.
Pensar, pensar, pensar... una mueca
Afectada, una mirada esquiva, ausente,
Triste al camino, veredas de la mente

Intentando alcanzar la paz
Ahorcada en la rama del olvido.

III

Asusta la espera de la esperanza
Viendo la luz perderse en el horizonte.
Es el destino... y todos callan.
Royendo las entrañas se esconden
Sílabas deportadas de una boca sin razón,
Inútil aire sin sonido, axioma sin dicción.
Otras voces abrirán las puertas,
Nada será ya mío... nada tendrá voz.

IV

Oír cómo se alejan los pasos del destino,
Despedir los colores, las formas, aquel olor...
Irrelevancia... días de abandono masticando
Orgullo, bebiendo la leche del rencor.

OPTIMISMO

Y un día despiertas
y ves que el mundo tiene colores,
volúmenes y sombras
que contrastan con la luz,
sonidos que te llegan nítidos
como la voz que te deja sin aire,
la melodía donde navegan recuerdos,
o el frágil cristal de una risa enredada
entre los tallos del aroma
del más puro amanecer...

Y ese día te lanzas,
con frenética energía,
a vaciar armarios,

a prometer respuestas aplazadas,
a abrir puertas,
a abrir ventanas, ...
hasta que la luz alcanza
los más ocultos rincones
donde anida el olvido.

Y un estallido de algo
parecido a la alegría
impregna las paredes
de tu cuerpo,
y te sientes, te notas,
te reconoces...
y ya no necesitas espejos
para afirmar tu existencia.

Y en ese día
cualquier ropa te favorece,
cualquier perfume te multiplica,

cualquier peinado es capaz de crear
marcos perfectos para un rostro
que andaba escondido,
pero que hoy ha regresado
con su sonrisa abrumadora,
con ese brillo especial
en sus ojos ávidos.

Y sabes que en ese día
nada puede resistirse,
que los horizontes
no van a ser fronteras,
que los caminos
llevan a muchas partes,
que los vientos
soplarán favorables,
que las palabras
no serán dardos ni puñales,
que la noche

llegará repleta de estrellas
y de lunas indulgentes...

Y como todos los días
sales a la calle,
con seguridad,
sabiendo donde pisas,
cierras la puerta,
te guardas las llaves
y entonces,
como siempre,
te das cuenta:
has vuelto a dejarte el optimismo
en el perchero de tu albergue...

SOLEDAD

La piedra se bruñe,
se consume,
se desvanece,
la piedra...
por el pulso del agua,
por el resuello del aire,
la piedra...
se pierde.

El pueblo encorva su espalda
bajo el peso del silencio,
humilla la cabeza,
la esconde
entre las agujas de los pinos,

entre la oscuridad de las zarzas,
entre los pétalos ajados
de la noche.

Mientras, la cal de las paredes
se abate como escarcha,
polvo sobre polvo,
capa sobre capa,
tiempo que el sol curte
y emblanquece
como huesos que aún esperan
que les llamen.

El latido del agua...
el aliento del viento...
la piedra se derrama
y se convierte en sangre.

Las águilas han vuelto

a coronar la montaña,
desplegando sus banderas
de libertad, y en alarde
de confianza, los cuervos
comentan a los olivos callados
la cosecha de mañana
al caer la tarde.

Las campanas no tañen,
ya no alborotan el cielo
con ánimos de fiesta,
ni despiden a nadie,
ni en la plaza se escucha
las notas de un baile,
y en el altar mayor solo reza
el roce de los cristales.

El patio del colegio
se ha vestido de rojo

con un manto de amapolas
donde juegan los gorriones.

Hace calor
y la tierra se desangra
herida por la luz
y agotada por el hambre.

Los caminos se perdieron
bajo la paz verde
y ya no tienen nombre.

¿Dónde se fue la voz?...

¿Dónde?...

Y por el pulso del agua
y el resuello del aire,
la piedra,
en el fuego del olvido,
lentamente arde.

TRISTEZA

Recuerdos se van rasgando:

niebla que el viento humilla.

Reloj, tortura perversa:

ociosas son las palabras.

Apoyar intento la mirada

en pétalos marchitos,

manchas de humedad

destilando fantasmas,

antiguos miedos

sobre paredes insensibles.

Falta aire y una estrella perdida

resbala dócil por mejillas de cera.

No hay más dolor que el del vacío

donde los gritos se pierden
igual que los pasos que nunca fueron.

En la noche, esta noche,
dejar debes la ventana abierta
y apresar el primer rayo de luz
para que vivir siga teniendo sentido.

PÍLDORAS PARA UNA EPIDEMIA

*“El amor es más fuerte que la muerte,
y la muerte más fuerte que el olvido.”*

Francisco Villaespesa



El pez en la pecera se cubrió
de burbujas blancas,
todo se multiplicaba,
todo se fragmentaba,
todo se expandía...
Descubrió el dolor
en la esquina de un recuerdo
y se negó a recordar.
Localizó el mal
en un punto suspensivo
y se le perdieron las palabras.
Mientras el agua languidecía,
él solo pensaba en volar.
Al fondo el sol estaba

siendo devorado
por aguas de oro
y el pez en la pecera sabía
que después vendría la noche...

I

Dame una luz para conseguir un mañana.

Dame una voz para sembrar un deseo.

Dame un apoyo para ubicar la esperanza.

Dame un beso para construir un sueño.¹

¹ Verso sacado de la canción de Louis Armstrong *"Give me a kiss to build a dream on."*

II

A pesar del silencio que invade la calle,
de la soledad que habita mi casa,
de la tristeza que anida en los pechos,
del temor a un incierto futuro,
no reprocho a la primavera
que llegue de nuevo.

III

Hubo un tiempo
donde el tiempo era un tesoro,
pero el tiempo sin ti no es tiempo,
es un mar infinito donde me ahogo.

IV

Ante el pesimismo vístete de brisa,
contra el miedo alimenta melodías,
abre ventanas, expulsa vacíos,
no pierdas el sentido de los días,
descuelga del armario tu mejor sonrisa.

V

Cuando la tormenta escampe
buscaré tu rostro en el agua
y beberé tu ser hasta saciarme.
Los besos tendrán cuerpo
cuando la tormenta escampe.

VI

Fueron cayendo los días
con silencio de pétalos,
mañana era una meta,
los recuerdos un bálsamo,
pero hoy ha salido el sol:
he reconocido mis manos.

VII

.
Hay que olvidar lo aprendido
para encontrarnos el alma,
dejar caer las hojas
para que brote la vida.
Hay que cambiarlo todo
para que no cambie nada.²

² Frase de Giuseppe Tomasi di Lampedusa en su novela *El Gatopardo*:
"cambiar todo para que nada cambie."

VIII

Qué lejos está la tierra
cuando te doblas sobre ella
por un sueldo de hambre.
Qué lejos está
cuando llamas a puertas
que casi nunca se abren.

IX

Vivir es un constante despedirse
de almas compañeras en el camino,
es un adiós en cada esquina,
un reunir recuerdos y algún olvido.
Vivir es continuar amando
aun mucho después de la partida.

X

La soledad susurra palabras
de otros tiempos sujetando espejos
donde reconocerte.

Escucha y calla. No se entromete,
ni pretende dar consejos,
ni agranda la herida, ni miente.

XI

Una nube por bandera,
de himno los latidos,
el silencio como lengua
y la calle mi patria,
esa es mi identidad.

XII

Ese de la foto, dicen, soy yo,
pero no me reconozco:
brillo especial en la mirada,
labios con sonrisa complacida,
piel inmaculada
y una buena mata de pelo...
¿En qué parte del camino me perdí?

XIII

Somos lo que nos contamos.

El relato nos crea,
representamos el papel.

La verdad no interesa,
suele ser dura.

Pensar no es sencillo,
más fácil es asentir
y caminar con el rebaño.

XIV

Nada dura eternamente:
ni la espina, ni la rosa,
y el destino veleidoso
no da tiempo a equipajes,
no te jactes de la gloria,
si has alcanzado la cumbre,
solo te queda una senda.

XV

A dos metros de ti
mis manos se marchitan
cazando mariposas
en los recodos del vacío,
átomos de aire
que hayan rozado tu piel.

XVI

Más dignifica el poema
a quien lo escucha
que a quien lo glosa,
ofrenda de sangre
hecha palabra
que espera la absolución
de la paciencia.

XVII

Da igual que se muestre lo evidente
cuando se quiere creer una mentira,
la sombra del rencor siempre conspira
para colgar la culpa al inocente.

XVIII

Huérfano de tu presencia
me alimento de tus palabras
y ponen color en la ausencia,
sus timbres derriten el hielo,
del niño en cuerpo de adulto
las sílabas acunan el miedo.

XIX

Ignoran el pasado
y organizan el futuro
sustentando sus promesas
en pilares de barro
y la razón quedó olvidada
en el fondo del bolsillo.

XX

Aunque se pare el reloj
el tiempo sigue su curso,
no es un mal sueño,
es el hoy y no hay otro,
no hay vuelta atrás:
todo va a ser distinto.

XXI

Discursos vacíos
solo hacen eco,
no alimentan.
Todo calculado
por un beneficio.

XXII

En el sentir no hay grandilocuencias:

la esencia es esencia sin más.

Las afectaciones desvían el rumbo,

una palabra contiene un mundo.

La pequeñez es carga liviana,

pero puede detener el universo.

Hay poesía en lo sencillo,

incluso en el silencio.

FINAL

“Lo mejor del olvido es el recuerdo.”

Gloria Fuertes



Tras la puerta no hay nada.

Tras la ventana nadie,

El río fluye entre saetas de reloj

y se secan los pétalos en los libros

y las palabras en las nubes.

Llueve.

He apagado la radio:

las estadísticas me abaten,

las peroratas me indignan,

la realidad se evade.

Ya se han formado charcos

en los adoquines de la calle.

Los gorriones se cobijan

entre las macetas

donde los geranios se abren

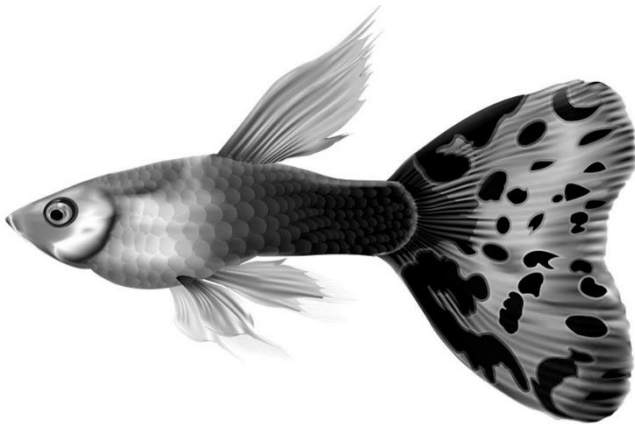
a pesar del silencio y el miedo,

a pesar de la soledad,
a pesar del hambre...
Palpitan cristales
al son de canciones viejas.
Se escucha la risa de un niño,
pero no responde nadie.
El viento pasa limpio
arrancando las gotas
de las hojas nuevas,
alborotando las plumas de las aves.
A lo lejos alguien canta.
Dan las ocho y la gente aplaude.
Luego silencio,
mientras se oscurece la tarde.
Un día más y van...
¿alguien lo sabe?

ÍNDICE

*“El olvido y la memoria no son
más que infieles convivientes.”*

Paulo Neo



PRÓLOGO _____ 003

EL PEZ EN LA PECERA _____ 011

DEDICATORIAS _____ 017

ESOS PECADOS _____ 023

SOBERBIA 027

LUJURIA 029

GULA 031

AVARICIA 032

PEREZA 034

IRA 036

ENVIDIA 038

ESAS VIRTUDES _____ 041

HUMILDAD 045

CASTIDAD 047

TEMPLANZA 049

GENEROSIDAD 052

DILIGENCIA 054

PACIENCIA 057

CARIDAD 059

OTRAS NIMIEDADES 061

ADMIRACIÓN 065

AMOR 067

CAOS 069

ENFADO 072

GRATITUD 074

LIBERTAD 076

MIEDO 078

ODIO 082

OPTIMISMO 084

SOLEDAZ 088

TRISTEZA 092

PILDORAS PARA UNA EPIDEMIA 095

FINAL 121

ÍNDICE 125

En Castellново
a 6 de junio
de 2020



